

## CAPITAL INTELECTUAL Y GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

Antes de nada, permítaseme coger una bola de cristal y hacer una profecía; el tiempo dirá si tenía o no razón:

*Dentro de un par de años, nadie se acordará de la historia del capital intelectual que habrá pasado al baúl de las modas pasajeras; por el contrario, la gestión del conocimiento, con ese nombre o con otro menos desgastado por el mal uso, continuará su trayectoria.*

Cuando se habla de cuantificar, son muchos los hombres de empresa que se autodefinen como pragmáticos que están dispuestos a comprar lo que sea; la bonita fórmula de capital intelectual, entendida como diferencia entre valor en libros y valor de mercado cobra en estos días actualidad:

¿Hay alguien dispuesto a decirle al Sr. Bill Gates que el capital intelectual de Microsoft vale hoy 9 billones de dólares (billones nuestros, de los de verdad) que hace una semana? ¿Qué modelo de variables podría haber servido para dar cuenta de ambas situaciones, la de hace una semana y la actual? Si tengo que cambiar los criterios de medición y fabricar complicados algoritmos para explicar los hechos del mercado ¿por qué no me quedo directamente con éstos y me olvido de inventos inútiles?

Hechos tan simples como éstos acabarán por abrirse paso, por muchos intereses y muchas modas que haya favorables al capital intelectual y generarán el abandono de una vía muerta centrada en la medición.

¿Podríamos esperar algo parecido con la gestión del conocimiento? Difícilmente; la gestión del conocimiento no ha venido para quedarse; sencillamente, siempre ha estado ahí; en todo momento, cualquier persona medianamente razonable ha procurado que su organización dispusiera de las capacidades necesarias en el momento y lugar en que fueran necesarias...y eso es gestión del conocimiento aunque no existiera el nombre...es la historia del personaje de Molière que hablaba en prosa sin saberlo.

¿Qué aporta entonces de nuevo un concepto tan de moda como el criticado de capital intelectual? Muy sencillo: Un criterio; algo que se ha estado manejando con el mejor saber y entender de cada uno pasa a ser objeto de un pensamiento formal y se intentan buscar formas de hacer, con criterios más racionales, algo que ya se hacía.

Cuando se planteaban posibilidades sobre fabricación utilizando mano de obra o fabricación utilizando tecnología, los parámetros manejados podían ser calidad y retorno de la inversión; la emergencia de un nuevo concepto hace explícito algo que a muchos gestores les bullía en la cabeza: ¿Dónde residen las capacidades reales de mi empresa? ¿Tienen que estar ahí? ¿Por qué? ¿Tengo otras alternativas? ¿Qué ventajas e inconvenientes tienen? ¿Cómo puedo asegurarme la disponibilidad de las capacidades necesarias de una forma, más o menos, constante?

Tal vez dentro de unos años denominemos a esta actividad de otra forma pero, con toda seguridad, tendrá que seguir siendo realizada; confundir, como se hace ahora mismo, un sistema de gestión de conocimiento (entendida la palabra “sistema” en su acepción más amplia y no la restrictiva otorgada por los informáticos) con un software de gestión de correo electrónico más o menos sofisticado movería a risa si no fuera porque confunde a mucha gente que acaba por no saber de qué se está hablando.

ESTE COMENTARIO RESPONDE A UNA POSICIÓN PARTICULAR Y TIENE POR OBJETO PROVOCAR LA DISCUSIÓN Y LA PARTICIPACIÓN DE OTROS.